



LA GUERRA DEL PETROLEO

LAS NUEVAS RECLAMACIONES DE LOS PAISES DEL TERCER MUNDO

DURANTE muchos años, los principales productores de petróleo del Tercer Mundo han sido sometidos a las condiciones dictadas por los intereses de las más importantes compañías intermediarias, de nacionalidad norteamericana fundamentalmente (Standard Oil New Jersey, Gulf, Texaco, Standard Oil of California, Standard Oil of Indiana, etc., véase cuadro número 1) o de países colonialistas. Precios, ritmos de extracción de las reservas de crudos, duración de los contratos, localización de las instalaciones de refino y demás condiciones de producción y comercialización de los productos petrolíferos han sido impuestos, en efecto, tradicionalmente por las grandes potencias económicas, principales y más interesadas consumidoras de los productos elaborados, así como las que cuentan con las más importantes industrias de refino. De hecho, las inversiones america-

nas y europeas en la industria petrolífera de los países del Tercer Mundo, dadas las características de la actividad extractiva del crudo (índices elevados de productividad, mecanización total de los procesos, creación de reducido número de puestos de trabajo) y de algunos contratos vigentes todavía en la actualidad, lejos de suponer un factor decisivo para el arranque del proceso de industrialización de los países subdesarrollados (o, más exactamente, «dependientes», según la terminología propuesta, entre otros, por T. dos Santos, en un interesante trabajo incluido en «La dependencia político-económica de América Latina», siglo XXI, Editores, S. A., de reciente publicación), han constituido meros apéndices de la estructura económica de los mismos, propietarios en gran parte de las reservas mundiales.

De otro lado, debe tenerse en cuenta que, en los últimos años,

los países del Tercer Mundo han incrementado fuertemente su ya importante participación en la producción mundial, que pasa de un 42 por 100 en 1956 al 53 por 100, aproximadamente,

en 1968 (véase cuadro núm. 2), y que, al mismo tiempo, la producción de la URSS ha experimentado un fuerte crecimiento, pasando de 84 millones de toneladas en 1956 a 310 millones de toneladas en 1968, lo cual supone ya más de un 15 por 100 de la producción mundial, sin que la producción de EE. UU. se haya podido adecuar a estos fuertes ritmos de crecimiento, no obstante seguir siendo la principal potencia productora, representando su actual volumen de producción (526 millones de toneladas) un 26 por 100 del total mundial, hechos todos ellos que ayudan a explicar, en parte, las pretensiones actuales de los países productores subdesarrollados y la resistencia creciente por parte de las corporaciones gigantes internacionales, que obtienen, tras una inicial inversión, unas tasas de rentabilidad enormemente elevadas (puede consultarse al respecto, entre otros, la conocida obra de los profesores Baran y Sweezy, «El capital monopolista»).

En este contexto, la aparición de nuevas formaciones políticas, regímenes de gobierno, tensiones internacionales en algunas de las zonas productoras, etc., han supuesto otras tantas condiciones o circunstancias —junto a la depreciación del dólar en la última década, no hay que olvidarlo— que han hecho estallar la denominada «guerra del petróleo» entre los países productores del Tercer Mundo y las grandes compañías y «trusts» internacionales. La radicalización de las posturas y actitudes respectivas está en consonancia con los intereses correspondientes: no hay que olvidar, en este punto, que para muchos países subdesarro-

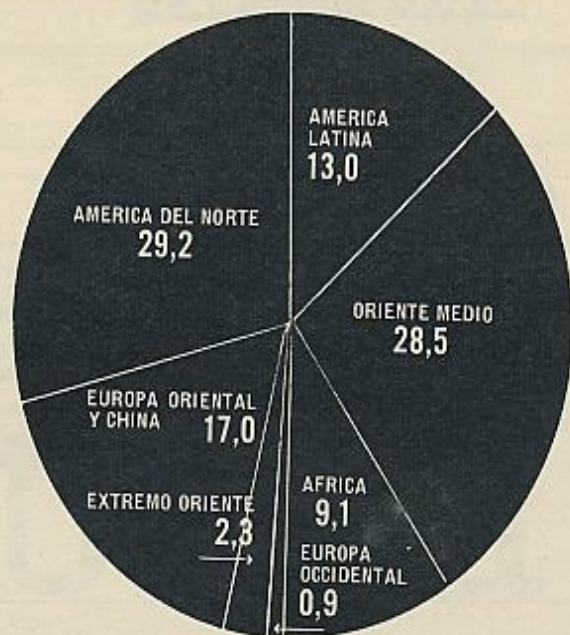
CUADRO N.º 1

LAS DIEZ GRANDES COMPAÑIAS PETROLERAS MUNDIALES (1967)

	Producción anual crudos (Mill. Tm.)	Cantidad anual refinada (Mill. Tm.)	Cifras de ventas (Mill. \$)
Standard Oil New Jersey	765	885	14.000
Shell	550	800	8.400
British Petroleum	500	330	3.000
Gulf	475	280	4.200
Texaco	460	430	5.100
Standard Oil of California	350	270	3.300
Mobil	260	330	5.800
Compagnie Française de Petroles (F)	160	120	1.400
Standard Oil of Indiana	110	175	2.900
Continental	86	58	2.100

CUADRO N.º 2

PRODUCCION MUNDIAL DE PETROLEO



%. Del total mundial (100) en 1968

FUENTE: PETROLEUM PRESS SERVICE

llados (Arabia Saudita, Kuwait, Irán, Irak, etc.) las reservas petrolíferas constituyen su principal y casi única fuente de riqueza importante (y de divisas) y, por tanto, casi su única arma de defensa.

Ahora bien, cabe preguntarse por el papel y las posibilidades que, dentro de ese marco contextual que se ha esbozado y que afecta en una u otra medida a todos los países del mundo, le corresponde a la política económica española, a la hora de la toma de posiciones y de las oportunidades de negociación. La respuesta no es difícil, a este respecto, para quien conozca la evolución de la política y de la industria del petróleo en nuestro país. En efecto, si bien el Monopolio de Petróleos (y la compañía arrendataria del mismo, CAMPSA) se creó en 1927, además de con unas finalidades fiscales muy delimitadas, con el objeto de procurar cierta independencia y desvinculación —dentro de los límites que ello es posible en un país con nulas o escasas reservas de crudos— de los grandes «trusts» extranjeros, las alteraciones y cambios introducidos en años posteriores —y, sobre todo, a lo largo de la última década— han colocado a las distintas fases de la industria española del petróleo en una clara y casi total situación de dependencia y sumisión respecto de algunas de las mayores empresas internacionales (Texaco, Esso, Gulf, etc.). El mecanismo que ha posibilitado esa estrecha vinculación —que supone un progresivo condicionamiento o, si se prefiere, un recorte paulatino de la capacidad de maniobra y de las posibilidades de la política económica del país— ha sido el conjunto de relaciones establecidas, primero, entre el capital estatal y el capital privado en el seno de la CAMPSA (sólo un 30 por 100 de su capital social es público) y, después, entre los grupos financieros privados españoles con participación en la CAMPSA y las compañías internacionales, con ocasión de la creación e instalación de las empresas refinadoras. De esta forma, la pérdida de independencia por parte de la política económica española se ha ido acentuando a medida que se han ido estableciendo las diversas industrias del refino de petróleo, cuyo capital, en gran parte de los casos, está controlado mayoritariamente por entidades bancarias españolas y por importantes grupos extranjeros con intereses en

el mercado internacional del petróleo (véase cuadro núm. 3), intereses estos últimos que, como resulta lógico, son decisivos en el momento de decidir las condiciones —países de origen, precios, cantidades, transporte, etc.— de la compra de crudos con destino a las empresas de refino instaladas en el país. De hecho, en la actualidad, el Ministerio de Comercio —en virtud de esos condicionamientos— sólo se reserva la posibilidad de fijar el origen del 20 por 100 del total de nuestras importaciones anuales de crudos, facultad que tiene incluso delegada en HISPANOIL (empresa mixta en la que también están presentes importantes intereses extranjeros), lo cual supone, evidentemente, una limitación casi total de cara a cualquier postura negociadora independiente y a la elaboración y ejecución de una política energética, básica

CUADRO N.º 3

REFINERIAS DE CRUDOS (España, 1970)

Emplazamiento	Nombre de la empresa	Socios capitalistas	Capacidad (Mill. Tm.)
Tenerife (1929)	CEPSA	Banco Central (100 %)	8,—
Escombreras (1949)	REPESA	52 % INI, 40 % Texaco y 8 % acción. priv. españoles	8,—
La Coruña (1966)	PETROLIBER	54 % Estado, 28 % Marathon y 18 % Banco Ibérico	4,50
Puertollano (1965)	E. N. CALVO SOTELO	INI (100 %)	2,—
Tarragona (Asfaltos)	ASFALTOS ESPEC.	50 % CEPSA, 50 % CAMPSA	0,8
Algeciras (1967)	CEPSA	Banco Central (100 %)	4,—
Huelva (1967)	RIO GULF	60 % Río Tinto, 40 % GULF	4,—
Castellón (1967)	ESSO-PETROL	50 % Banesto, 50 % ESSO	4,—
Vizcaya (1971)	PETRONOR	32 % GULF, 27 % Bancos vascos y Caja de Ahorros, 30 % CAMPSA, 5 % RIO GULF	5,—
TOTAL			40,30

FUENTE: Tomado, en lo esencial, de Estructura Económica de España, 4.ª edición, revisada y ampliada, de Ramón Tamames. Madrid, 1974. Guadalupe de Publicaciones.

Lord Strathalmond, de la British Petroleum (derecha), y George Piercy, de la Standard Oil, representantes de las quince compañías más poderosas, hablan con los periodistas al término de la conferencia de la OPEC, celebrada en Teherán.



para cualquier economía que no esté dictada por los intereses privados y extranjeros.

Así, pues, sin perjuicio de volver sobre el tema con más detalle y tiempo en un próximo artículo —y sin desconocer los cambios que sobre la situación actual pueden quizá introducirse en los próximos años—, puede decirse que, en la actual «guerra del petróleo» la posición española está, como en otros sectores, condicionada y ya en parte predeterminada por los principales intereses internacionales vinculados a sus centros industriales. La posibilidad de definir nuevas alternativas en los contratos y suministros de crudos con otros países, en condiciones más ventajosas que las actuales, está, pues, prácticamente marginada. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.